

V Jornadas de Sociología de la UNLP
“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región
en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”
La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Mesa J 18

Civilización y barbarie. Mundo rural, interculturalidad, familia y trabajo

Sembrando al sol. Algunas consideraciones antropológicas sobre el trabajo hortícola

Ma. Alejandra Waisman- CEHR_UNLP- Becaria Conicet alewaisman@gmail.com*

Ma. Florencia Rispoli- UNLP- UNMDP- Becaria Conicet flor.rispoli@gmail.com

Introducción

El tema central que abordamos en esta ponencia refiere al análisis, desde lo teórico y lo empírico, de diferentes aspectos del trabajo rural en el contexto del periurbano platense; problemática que indagamos desde una mirada antropológica centrada en el trabajo de los horticultores. En este sentido, nos interesa caracterizar el papel que conlleva el trabajo hortícola en el devenir de las cotidianidades de los sujetos, así que desarrollaremos algunas ideas acerca del trabajo como organizador de las prácticas cotidianas; pero también en el marco más amplio de sus vidas y trayectorias laborales. Al analizar la visión que los sujetos tienen sobre su trabajo, intentaremos articularla con algunos de los procesos simbólicos en los que se sustentan. Por lo que nos vamos a referir al trabajo como generador de representaciones particulares, entendiendo a éstas en tanto construcciones de sentido que orientan las acciones de los individuos.

A tales fines, trabajamos a partir de la puesta en diálogo de ciertos casos con autores relevantes e información teórica, siendo nuestras fuentes, bibliografía pertinente, la información proveniente del trabajo de campo llevado a cabo por el equipo a fines de 2007 y principio de 2008, e información provista por el Censo Hortiflorícola de la provincia Buenos Aires (CHFBA) 2005. La actual ponencia refleja un momento puntual de la investigación que estamos llevando a cabo, caracterizado en la literatura metodológica como de “primera apertura” (Guber, 2001); etapa que supone la construcción de un marco de referencia donde

* Las autoras del presente trabajo conformamos un equipo de investigación radicado en la Universidad Nacional de La Plata que busca estudiar los desarrollos socio-regionales y las problemáticas locales periurbanas de La Plata. Venimos trabajando sobre la reconfiguración de espacio social del periurbano platense, teniendo como marco las transformaciones socioeconómicas en familias vinculadas al trabajo hortícola.

quede relativizada la visión del investigador y que se transforma en insumo para el desarrollo de futuras entrevistas¹. De este modo, lo aquí expuesto, es el resultado de una reflexión fecunda que ilumina el camino del devenir del proceso de investigación.

Algunas consideraciones acerca del periurbano hortícola platense

Pensamos las particularidades que asume el proceso de conformación del espacio social periurbano platense² a partir de los procesos de profundización y consolidación de las tendencias económicas que prevalecieron desde 1976³. En este marco de cambios socioeconómicos, nos fue interesando conocer acerca de las condiciones en las que ingresaron en la década de los '90 los pequeños productores, asalariados y medieros de la región periurbana de La Plata y cómo impactaron en ellos los cambios acaecidos a partir de ese momento. Varios autores⁴ han analizado las características particulares de dichos procesos en los espacios rurales y en especial en el sector hortícola. Señalemos en primer lugar y de manera general algunos cambios tecnológicos, como fueron las incorporaciones en el sistema productivo del uso de agrotóxicos en los '70, de híbridos durante la década de los '80 y de coberturas plásticas en los '90. La introducción de esta última innovación tecnológica y la adopción de las técnicas asociadas (fertirrigación, climatización, utilización de semillas especiales), constituyen un hito significativo en el proceso de modernización de la actividad hortícola que trae aparejado profundas consecuencias en múltiples dimensiones

Por su parte, Hang y Bifaretti (2000) han analizado el impacto que, durante la década del '90, ha tenido el crecimiento de las grandes cadenas de súper e hipermercados (supermercadismo) sobre los criterios organizacionales de los establecimientos hortícolas que se manejan con un perfil empresarial, en el ámbito de influencia del partido de La Plata.

1 Tal como lo plantea Guber, “durante la primera etapa, el investigador se propone armar un marco de términos y referencias significativo para sus futuras entrevistas; aprende a distinguir lo relevante de lo secundario, lo que pertenece al informante y lo que proviene de sus propias inferencias y preconcepciones, contribuyendo a modificar y relativizar su perspectiva sobre el universo cultural de los entrevistados” (Guber, 2001: 92).

2 El cinturón hortícola de La Plata comprende las localidades de: Villa Elisa, City Bell, Melchor Romero, Abasto, Olmos, Los Hornos, Etcheverry, Gorina, La Granja, José Hernández, Arana, Villa Garibaldi, Ignacio Correa, Poblet, El Peligro y Arturo Seguí. A su vez, esta región se inserta en el extremo sur del Cordón Hortícola o Área verde Metropolitana, que comprende los partidos de Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza, Merlo, Marcos Paz, General Rodríguez, Moreno, General Sarmiento, Pilar, Escobar y Tigre (CEB, 1995). Nosotros estamos realizando nuestro trabajo de campo en Abasto, Olmos y Los Hornos.

3 Nos estamos refiriendo a aquellos hechos que repercutieron en un sector importante de la población argentina y que tal como lo refieren Aspiazu y Nochteff (1998) – entre otros varios autores- fueron sometiendo a un desmejoramiento en sus condiciones de vida, empeoramiento de sus condiciones laborales y a situaciones de empobrecimiento.

4 Cfr. Benencia, 1994/ 1996/ 1999; Hang et. al., 2000; Ringuélet, 2000

Según estos autores, la dimensión alcanzada por el supermercadismo trae aparejado una serie de cambios en los canales de comercialización tradicionales y demandas crecientes sobre la calidad y variedad de los productos (asociados a cambios en los hábitos de consumo), que repercuten en el planteo de estrategias productivas y comerciales de los productores hortícolas de la región.

Se ha señalado que estos procesos han tenido un fuerte impacto sobre el mercado de trabajo hortícola que se materializaron en la emergencia y expansión de nuevas figuras y en un incremento del personal transitorio, cambios que se inscriben en la temática de la flexibilización laboral (Benencia, 1996). En este sentido podemos mencionar: a) expansión de la figura del mediero⁵ -si bien el surgimiento de esta figura puede rastrearse hasta la década del '70, durante esta etapa se da una marcada acentuación de esta tendencia-; b) la sustitución de personal permanente por mano de obra transitoria y el trabajo a destajo. En general, los trabajadores transitorios, realizan tareas de baja calificación y remuneración, siendo exponentes de la máxima situación de flexibilización y precariedad laboral en ámbitos rurales; c) el aumento de la demanda de mano de obra especializada para operar en la producción bajo cubierta, ya que ésta implica cierto conocimiento por parte del operario, en relación a factores como temperatura, humedad, aireación, así como también, prolijidad y minuciosidad dada la reducida superficie de trabajo (Benencia, 1996).

Por otra parte, también es necesario considerar de qué modo impactó la salida de la convertibilidad en la horticultura platense. Autores como García, Kebat y Miérez han reflexionado al respecto: señalan que el arraigo del sistema de producción bajo invernáculo dependiente de insumos redundó en un incremento de los costos de producción, sobre todo, teniendo en cuenta que las ventas se realizan principalmente en el mercado interno, y que “la crisis del 2001 generó un fuerte abandono de la actividad” (García y Kebat, 2007: 8). Pero

⁵“Las medierías consisten en arreglos de distinto tipo para transferir medios de producción, ya sea agua, animales de trabajo, tierras, etcétera, con el fin de aprovechar entre dos personas los recursos disponibles. La forma más común de mediería es la transferencia de tierras, en la cual una parte aporta la tierra y la otra el trabajo. (...) la mediería en el cinturón verde bonaerense consiste habitualmente en un acuerdo mediante el cual el patrón aporta tierra, tecnología mecánica y capital operativo, y el medianero se hace cargo de la totalidad del trabajo requerido –aunque, eventualmente, también pueda aportar algunos insumos-. La relación se establece a través de un contrato, generalmente de palabra, por el cual se pacta que el medianero puede percibir, aproximadamente, entre el 40 % del precio de venta del producto, si aporta insumos, y el 25 % si aporta sólo el trabajo, y comparte con el patrón los riesgos de la producción” (Benencia, 1999: 84).

Según Benencia, la emergencia de la figura del mediero “...termina por complejizar en el área el mercado de trabajo en el sentido tradicional (patrones y asalariados), pues al mismo tiempo que es un trabajador que se subordina a un patrón, deviene a su vez una especie de ‘patrón’ que maneja un conjunto de trabajadores (familiares y tanteros) que le responden directamente a él, no al quintero. Es decir que, a partir de su inclusión, se establece una cadena de relaciones y subordinaciones laborales que se aleja cada vez más del modelo de relación contractual clásico” (Benencia, 1996: 34).

después de la devaluación de 2002 se registra una “reactivación” del sector hortícola y “se evidencia un aumento de la producción, la productividad, el número de explotaciones hortícolas y hasta la importancia de esta actividad como generadora de empleo” (García y Mierez, 2007:1). En este sentido, consideramos plausible la interpretación que hacen estos autores, a partir de los datos extraídos del CHFBA 2005, cuando refieren que el aumento en la cantidad de EH [Establecimientos Hortícolas], el crecimiento de la producción (aunque con menor superficie total y superficie hortícola), y, el crecimiento en la superficie cubierta (aunque con mayor intensidad en el uso del suelo y productividad por hectárea), podría ser explicada en gran parte por ex medieros, en su mayoría de origen boliviano, “que tras acumular un pequeño capital y fundamentalmente aprovechando la crisis del 2001 (crisis = oportunidad) apostaron a transformarse en pequeños productores a través del arrendamiento de tierras” (García y Kebab, 2007: 14).

Ahora bien, además de los cambios en los planos tecnológicos, productivos y del mercado de trabajo, que señalamos anteriormete, nos interesa resaltar que estos procesos se articulan con cuestiones específicas de los planos social y cultural (tales como la conformación de trayectorias y estrategias laborales, las representaciones sociales, la utilización de lazos, la migración, entre otras), que forman parte sustancial en el proceso de configuración del espacio periurbano platense. Cabe aclarar que, al concepto periurbano, no lo pensamos como un espacio que se conforma en los márgenes del centro urbano cercano, sino que destacamos ciertas especificidades que lo distinguen; por ello, es pertinente señalar, la estrecha interdependencia que tiene con el medio urbano cercano para dar cuenta de las relaciones que se establecen a partir de los circuitos comerciales, de trabajo, de insumos, flujos financieros, etc. (Ringuelet, 2002; Pérez, 2001). Por tanto, el espacio social periurbano platense no es, un espacio homogéneo ni autónomo.

Características de la producción hortícola

En términos muy generales, la horticultura puede ser asimilada a las actividades agrícolas. Sin embargo, tiene características distintivas en aspectos tales como la productividad, el tipo de producción, de comercialización, la conformación de la mano de obra, etc.; por lo que entendemos la horticultura como un tipo específico y diferente de producción; aunque enmarcado en el contexto agrario, debe ser estudiado y entendido en sus

particularidades. Otro de los aspectos distintivos de la horticultura platense tiene que ver con el medio periurbano en el que se desarrolla, aspecto que fue brevemente tratado en el apartado precedente.

Una de las características que distingue a la horticultura es la utilización de pequeñas áreas. Según el CHFBA 2005, en el partido de La Plata la superficie promedio de los establecimientos exclusivamente hortícolas es de 2,8 has.⁶, mientras que en los casos que estudiamos las quintas tienen entre 1 y 7 has., pero la mayoría utiliza productivamente entre 2 y 4 has. Un rasgo a destacar es la diversificación y la aceleración de la rotación de capital, en este sentido, la producción suele implicar una complementariedad entre producción a campo y bajo cubierta. Otra estrategia productiva aplicada por los horticultores entrevistados es la combinación de especies con ciclos reproductivos cortos (como la lechuga) y largos (como el tomate). Entre las especies cultivadas podemos mencionar: lechuga, rúcula, espinaca, rabanito, radicheta, apio, tomate, perejil. Estos productores, comercializan mayormente a través de los mercados concentradores regionales estatales, muy pocos con puesto propio, dando la mayoría de los entrevistados la producción a un consignatario. Una de las características que genera incertidumbre e inestabilidad es la variación de los precios y su incidencia en la reproducción del ciclo productivo. En los casos de los productores más vulnerabilizados una “mala cosecha”, ya sea por acción del granizo, por la baja en los precios, o por decisiones “desacertadas”, etc., pueden desencadenar la pérdida del estatus de productor. Tengamos en cuenta que para poder acceder a la situación de productor, deben recurrir a diversas estrategias, tales como asociarse, o pedir préstamos a familiares o compadres, activando los lazos sociales disponibles. Estos factores, quedan plasmados en la trayectoria del individuo y pasan a conformar parte del acervo de sus experiencias, y como veremos puede rastrearse en las representaciones que se forjan sobre su trabajo. Otras características a destacar son, por ejemplo, el uso intensivo de mano de obra, el papel de la mediería como forma de contratación y la utilización de mano de obra familiar que suele aparecer bajo la forma de “ayudas”. Tampoco es menor el papel que ha jugado el fenómeno migratorio en la conformación de un colectivo de trabajo y en la configuración actual del cordón periurbano desde sus inicios. En los casos que estudiamos actualmente, el factor migratorio -tanto desde países limítrofes (principalmente Bolivia) como desde otras provincias del país- constituye un aspecto recurrente, una experiencia por la que han

6 En base a los datos del cuadro 1.11 pág. 33 del CHFBA 2005.

atravesado nuestros entrevistados en diferentes momentos de su vida.

Estas características están enfatizando las coincidencias y condiciones generales sobre las formas de producir en el cordón hortícola. Mientras que nuestro objetivo fue tratar de construir ciertas generalidades que nos permitieran tener una visión sobre el trabajo hortícola para continuar indagando, hay que señalar que la realidad es más compleja y heterogénea de lo que se ha presentado hasta aquí. Debemos mencionar que nuestra investigación hace foco en un sector particular dentro del espectro de posiciones de la estructura social hortícola: los menos capitalizados.

El trabajo hortícola en la visión de los sujetos: el trabajo como generador de representaciones

Siguiendo a Noguera (2002: 145) partimos de considerar un concepto amplio de trabajo, entendiendo que una actividad laboral puede tener recompensas intrínsecas a la misma, y que por tanto el trabajo no necesariamente consiste en una actividad pura y exclusivamente instrumental, sino que puede tener en ella misma su propio fin. Para este autor el concepto amplio de trabajo abarca tres dimensiones de la acción humana (inspiradas en la obra de Habermas, J. 1981): una cognitiva-instrumental en tanto la búsqueda de resultados a través de criterios de eficacia, que correspondería a la producción de valores de uso; otra práctico-moral, entendida como medio de solidaridad social y de creación de vínculos sociales; y una dimensión estético-expresiva, que incluiría los aspectos de autoexpresión y autorrealización personal (Noguera, 2002: 145-146).

Tal como lo ha planteado Salles (1999) la cultura constituye un elemento conceptual relevante para reflexionar acerca del trabajo. La autora privilegia aquellas posturas que conciben a la cultura como “la producción de sentido por sujetos (individuales o colectivos) que nombran y asignan funciones a la realidad en la cual se hallan inscritos (...) [y] la producción de sentido puede vincularse con las actividades que las personas desempeñan y entre ellas el trabajo emerge como una actividad de gran importancia” (Salles, 1999: s/n). Es de destacar que, estos sentidos, valoraciones, representaciones, tienen una profunda incidencia en los comportamientos de los sujetos, en la conformación de subjetividades particulares, y sobre la identidad de las personas (Salles, 1999).

A su vez, en concordancia con Neffa (2003), queremos resaltar que el trabajo contribuye “al desarrollo de la personalidad de quienes lo ejecutan y define una identidad

social cristalizada en la profesión o el oficio, porque durante su ejercicio permite la actualización de todas, o al menos algunas, de las potencialidades físicas, biológicas, psíquicas y mentales del ser humano” (Neffa, 2003:250). La identificación e inserción dentro de una categoría socio-profesional constituye una esfera de referencia de donde surgen sentimientos de pertenencia, que influyen en la conformación de la identidad⁷.

Cuando nos ponemos a pensar en la construcciones de sentidos con las que los sujetos se manejan en su actividad laboral, surge por la redundancia en su uso, considerar la horticultura como un juego⁸: “es como jugar a la lotería/quiniela”. Para entender esto, debemos mencionar que diversos factores tornan imprevisible la actividad, sobre todo en el contexto en el que se hayan insertos nuestros entrevistados: factores climáticos que escapan cualquier control en el caso de la producción a campo; la aparición de plagas que perjudican la producción, sobre todo cuando resultan inaccesibles el asesoramiento técnico y productos necesarios para combatirlas; las variaciones en el precio final que alcanza la producción durante la comercialización, que muchas veces no dejan un margen de ganancia esperado respecto de los costos de los insumos, etc. Esta inseguridad que genera la incapacidad de prever y garantizar las ganancias tiene su correlato simbólico en la idea “es como jugar a la lotería”, “es como apostar a la quiniela”. En este caso, se está equiparando una actividad económica con un juego de azar, se gana o se pierde más allá de las decisiones que se tomen: cosecha a corto plazo (como la lechuga) o a largo plazo (el tomate), cultivar a campo o en el invernáculo, realizar el trabajo de manera individual o en sociedad, etc.; así mismo se dice que es una lotería saber si se recuperará lo invertido en el momento de la comercialización. El resultado o el “éxito” de la decisión se percibe como “el azar”, desvinculado de la propia decisión, esfuerzo y de los factores condicionantes. Esto implica que no se puede hacer nada al respecto y que no se puede saber cuál es el “número ganador” o la decisión correcta (en el caso de existir).

A su vez, el trabajo hortícola -tal como es concebido por los sujetos involucrados en dicha actividad-, se encuentra asociado, también, a otras representaciones. Algunas de ellas otorgan un valor positivo al trabajo en la quinta como una forma de vida más “tranquila”, más

⁷ Desde una visión antropológica sobre estas cuestiones, Giménez nos dice que “la identidad de las personas implica una distinguibilidad cualitativa que se revela, se afirma y se reconoce en los contextos pertinentes de interacción y comunicación social” (Giménez, 1997: 4). El autor destaca el papel estratégico y definitorio que desempeñan las representaciones sociales, definiendo también la identidad personal “como la representación -intersubjetivamente reconocida y 'sancionada'- que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, de sus atributos personales y de su biografía irreplicable e incanjeable” (Giménez, 1997: 10).

⁸ Para un análisis más detallado ver Waisman *et al.* 2008.

“libre” y “más “cómoda”, en contraposición a las ocupaciones y formas de vida urbanas: cuando hacen referencia a los tiempos necesarios para trasladarse al lugar de trabajo; la alimentación fuera de la casa; o cuando, tomando como punto de comparación el trabajo en la construcción, por ejemplo, lo definen enfáticamente como más difícil. Otras representaciones, en cambio, señalan aspectos negativos e incertidumbres de la actividad: “es un trabajo duro”, “es muy sacrificado”, “es como jugar a la lotería”.

Ya hemos mencionado que estas construcciones de sentido orientan las acciones de los individuos; en función de estas valoraciones y percepciones se toman decisiones que van determinando los senderos por los que discurre la existencia. De este modo, se considera a los individuos como sujetos activos, que hacen elecciones y toman decisiones, y no como entes pasivos sometidos exclusivamente a las influencias y limitaciones sociales. No se desconoce, sin embargo, que el ejercicio del libre albedrío se da en el contexto de una estructura de oportunidades que está moldeada social e históricamente. Vinculado a esto, en otra oportunidad (Waisman *et al.*, 2008) hemos analizado la manera en que las representaciones generadas en la esfera laboral influyen en el proceso de toma de decisiones acerca de propia inserción ocupacional. Partíamos del supuesto que, dentro del campo de oportunidades objetivamente disponibles que se le presentan a los sujetos, existen ciertas posiciones/opciones consideradas preferibles. En este proceso de clasificación sobre qué posiciones son preferibles intervienen las representaciones sociales circulantes sobre las mismas. Sin embargo, no es sólo la oposición rural/urbano la que estaba configurando las valoraciones sobre el trabajo. Mostrábamos que la posición de productor es positivamente valorada frente a otras opciones posibles dentro del campo de la horticultura, como la de mediero, peón, tantero, etc. En relación a la misma se asocian representaciones como la de “ser tu propio patrón” o “no seguir las órdenes de nadie” que, influyen en la acción/decisión de los sujetos. Entonces, bajo la influencia de ciertas representaciones que otorgan un valor positivo a la actividad hortícola (en contraposición a ocupaciones urbanas) y a determinadas posiciones dentro de la misma (la de productor, fundamentalmente), los sujetos tomaban decisiones y orientaban sus trayectorias en tales direcciones.

El trabajo como organizador de rutinas

Es comúnmente sostenido que el trabajo juega un papel fundamental en la

organización de tiempo y rutinas cotidianas de las personas. Pero cabe suponer que diferentes trabajos impliquen rutinas disímiles y algunas veces francamente contrastantes. Más allá de la tendencia homogeneizante que se le ha atribuido al trabajo asalariado, éste no sólo no alcanzó nunca tal grado de homogeneidad (sobre todo cuando hablamos de las sociedades latinoamericanas en general, y en la Argentina en particular), sino que en las últimas décadas se ha incrementado la heterogeneidad de situaciones laborales, producto de las profundas transformaciones acaecidas en nuestro país, que son de público conocimiento.

Por otra parte, se debe remarcar que el trabajo no ocupó siempre el lugar central que tiene en la actualidad, y que la estrecha interdependencia que observa en forma contemporánea con el tiempo medido por el reloj, no remite a la antigüedad, sino que responde a procesos sociohistóricos concretos que se dieron en forma relativamente reciente en la historia de la humanidad. Ha sido señalado, que la expansión y consolidación del sistema capitalista conllevó una enorme alteración en la representación del tiempo e implicaron severos cambios en los contenidos del ‘trabajo’ (Rajchenberg et al., 2002). Así, Thompson (1979) nos muestra hasta qué punto y en qué formas, el advenimiento del capitalismo industrial supuso la necesidad de una mayor sincronización del trabajo y una observación estricta de las horas, que impusieron cambios en la representación del tiempo y una nueva disciplina de trabajo. De este modo, “la eficiencia industrial entrañaba una estrategia de alteración profunda de actitudes obreras no sólo frente al tiempo de trabajo, sino también con respecto al tiempo de ocio, cuya nítida separación no apareció sino hasta el capitalismo industrial” (Rajchenberg et al., 2002: 299). El tiempo de trabajo y el tiempo de vivir se dividen y hacen emerger –en términos marxistas- al sujeto alienado en su trabajo (Correa, 1999). Según lo plantea Offe: “el trabajo asalariado desvinculado de la esfera doméstica y de las formas comunitarias tradicionales, (...) es encuadrado en la organización capitalista y de división del trabajo, así como en los procesos (que en su seno se producen) vinculados con la depauperación, alineación y racionalización...” (Offe, 1985: 130 y 132; citado en Salles, 1999).

Ahora bien, a la luz de las cuestiones que hemos estado revisando aquí surgen algunos interrogantes: ¿qué tipo de rutinas se organizan en torno del trabajo hortícola? ¿qué particularidades distinguen a dicha actividad? La primera cuestión que surge es que, a diferencia del trabajo en una fábrica, en un comercio o en una oficina, los tiempos laborales

de un productor hortícola no se hayan medidos por el reloj. El tiempo de trabajo y de no-trabajo no está determinado por un horario fijo, sino que son condicionados por las actividades necesarias de desarrollarse según el momento del proceso productivo. La jornada de trabajo se expande o se contrae en función de las tareas que haya que realizar; esta estructuración en función de la actividad es lo que Thompson (1979) ha denominado “orientación según el quehacer”, y que nos permite hablar de un uso agrario (leáse hortícola) del tiempo. No se vislumbra en este tipo de actividad la tensión entre el trabajo y el fluir del tiempo; tensión que se materializa en la mayoría de las actividades laborales actuales y que ha llegado a ser corrientemente representada con la metáfora de la “carrera” contra el tiempo. A su vez, las tareas hortícolas se repiten cíclicamente por períodos⁹ y varían según los ritmos de crecimiento de las especies cultivadas, las estaciones del año, o se ven alteradas por las condiciones climáticas. De este modo, una representación gráfica del tiempo agrícola de manera circular, sería más apropiada en este contexto, en contraposición a clásica linealidad con la que estamos acostumbrados a pensar el mismo. Tampoco encontramos en el trabajo hortícola una frontera rígida que separe el 'tiempo de trabajo' y 'el tiempo de vida', no existe una demarcación precisa ni desde el punto de vista temporal ni desde el espacial. Las actividades laborales y los momentos de no-trabajo se entremezclan presentado límites difusos. Esto lo pudimos evidenciar en el desconcierto de los entrevistados frente a las preguntas que hicimos en relación al ocio, al uso del “tiempo libre”, y las actividades recreativas fuera de la quinta; lo que al obligarnos a repensar nuestras categorías, contribuyó a relativizar nuestra mirada sobre estos aspectos. Sería interesante sin embargo, revisar estas cuestiones desde la perspectiva de género y generacional.

Para finalizar, quisiéramos presentar una idea que surge a partir de lo anterior –idea que debe ser considerada como hipótesis a indagar, antes que como certeza-, creemos que estamos parados frente a una actividad laboral que presenta ciertas particularidades que la distinguen y que, como consecuencia de las mismas, los sujetos insertos en la horticultura construyen subjetividades diferentes. Si bien estas son las primeras reflexiones a las que estamos arribando a partir de lo trabajado hasta el momento, creemos que estas ideas a modo de interrogantes aún, constituyen una cuestión relevante a considerar y profundizar a través del trabajo de campo que estamos realizando.

⁹ Ciclos que no equivalen necesariamente a un año -período más apropiado cuando hablamos de los tiempos de otras actividades agrícolas-, dado que las especies cultivadas en la horticultura (verduras y hortalizas) se caracterizan por ciclos reproductivos más cortos.

Reflexiones Finales

A lo largo de estas páginas hemos tratado de dar cuenta, entre otras cosas, de la complejidad del concepto de trabajo y de la enorme riqueza simbólica que lo acompaña. Creemos que las diversas significaciones del trabajo deben ser estudiadas desde las propias percepciones de los sujetos, a través de las investigaciones empíricas y no sólo desde el análisis teórico. Es a través de estas significaciones que podemos apreciar el impacto en los sujetos de las transformaciones acaecidas en la sociedad y las coyunturas atravesadas.

Por tanto, nuestro análisis no busca simplificar la complejidad, sino por el contrario estamos tratando de dar cuenta de la heterogeneidad de situaciones que se manifiestan, rechazando así la idea de homogeneidad por inserción social y ocupación equivalente. Nuestra indagación busca incorporar las múltiples contradicciones que acompañan la vida cotidiana de los sujetos y que forman parte de la compleja realidad social.

En el campo de las representaciones encontramos una fuerte y recurrente referencia en vincular la actividad hortícola a un juego. Las representaciones sobre el trabajo aparecieron articuladas a posiciones que los propios entrevistados asignaron positivas y negativas. Esto no constituye una contradicción, muy por el contrario: nos permitió entender mejor las valoraciones implícitas que manejan estos trabajadores.

Bibliografía

Aspiazu, Daniel y Hugo Nochteff. 1998. "La democracia condicionada. Quince años de economía". En: Lejman y Román (editores) *Quince años de democracia. Ensayos sobre la nueva república*. Norma. Buenos Aires.

Benencia, Roberto, 1994. "La Horticultura Bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo". En: *Desarrollo Económico*, 13. Vol. 34. Buenos Aires.

Benencia, Roberto, 1996. "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola". En *Estudios del Trabajo*, 12. Buenos Aires. Aset

Benencia, Roberto, 1999. "El concepto de movilidad social en los estudios rurales". En: Giarraca (comp.). *Estudios Rurales*. Bs. As.: La Colmena.

CEB, 1995. "El desarrollo hortícola en el partido de La Plata". En *Publicación del Centro de Estudios Bonaerenses (CEB)*, 47. Año V. Informe de Coyuntura. La Plata.

Correa, Ana (1999). "La significación del trabajo: en la construcción de la relación sujeto-realidad a fines de siglo". En: *Revista Kairos*, Año 3, Nro 4, 2do. Semestre. Recuperado en: <http://www.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k04-06.htm>

Censo Hortiflorícola Provincia de Buenos Aires 2005, Gobierno de la provincia de Buenos Aires.

Dubar, Claude. 2001. "El trabajo y las identidades profesionales y personales". En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7 N° 13, ALAST, Buenos Aires.

García, Matías y Claudia Kebat. 2007. "Cambios en la estructura del sector hortícola platense. La influencia de peones y medieros bolivianos". En: *Actas de las V° Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.

García, Matías y Liliana Mierez. 2007. "Problemática de la mano de obra en la horticultura platense". En: *Actas de las V° Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Giménez, Gilberto. 1997. "Materiales para una Teoría de las Identidades Sociales". Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*. Ed: Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

Hang, Guillermo, Irene Velarde, Cecilia Seibane, Adrián Bifaretti. y Claudia Kebat, 2000. "Caracterización de los cambios laborales en la horticultura empresarial platense. Estudio dinámico de casos en el cinturón verde de La Plata. En: *Actas del X Congreso Mundial de Sociología Rural*. Río de Janeiro, Brasil.

Hang, Guillermo y Adrián Bifaretti, 2000. "Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires". En: *Realidad Económica* n° 169.

Neffa, Julio César. 2003. *El trabajo humano*. Ed: CEIL-PIETTE / CONICET, Buenos Aires.

Noguera, José Antonio, 2002. "El concepto de trabajo y la teoría social crítica". En: *Revista de Sociología*, n° 68, pp 141-168. Universitat Autònoma de Barcelona: Departament de Sociologia, España.

Pérez, Edelmira. 2001. *Hacia una nueva visión de lo rural*. En Giarraca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires.

Rajchenberg S., Enrique y Catherine Héau-Lambert, 2002. "Tiempo, calendarios y relojes". En: *Estudios Sociológicos* XX: 59. Recuperado en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/598/59805901.pdf>

Ringuelet, Roberto. 2000. "El sector hortícola de La Plata en proceso de transformación". En: Ringuelet, Roberto (coord.) *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Serie Estudios e Investigaciones N° 39. Ed. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata.

Ringuelet, Roberto. 2002. "Reflexiones sobre la nueva ruralidad desde la Antropología Social". En: Tadeo, N. (coord.) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. La Plata.

Salles, Vania, 1999. "El trabajo, el no trabajo: Un ejercicio teórico-analítico preliminar desde la sociología de la cultura." En: Enrique de La Garza Toledo (comp.) *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. Ed: CLACSO. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/trabajo/salles.rtf>

Thompson, Edward P., 1979. "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial". En: *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial Crítica, Barcelona.

Waisman, Ma. Alejandra, Ma. Florencia Rispoli y Silvia Attademo, 2008. "Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses". En: *Actas del IX Congreso Argentino de Antropología Social, Frontera de antropología*. Universidad Nacional de Misiones, agosto de 2008 (cd rom).